

FUNDAMENT

Autor: Jan Neumann

Übersetzung:

Margit Schmohl unter Mitarbeit von Haydée Oberreuter Umazábal
Santiago de Chile 2010

LOS CIMIENTOS

Autor: Jan Neumann

Estreno: Schauspiel Stuttgart, Depot el 27 de noviembre de 2009

Traducción:

Margit Schmohl, Margit.Schmohl@gmail.com, Valparaíso, Chile
Con la colaboración de: Haydée Oberreuter Umazábal
Santiago de Chile 2010

All rights whatsoever in this play are strictly reserved. Application for performance etc., must be made before rehearsals begin, to:

Gustav Kiepenheuer Bühnenvertriebs-GmbH
Schweinfurthstraße 60, D – 14195 Berlin (Dahlem)
Fon +49 (30) 89 71 84-11 • Fax +49 (30) 823 39 11
info@kiepenheuer-medien.de • www.kiepenheuer-medien.de

No performance may be given unless a licence has been obtained.

This Translation was sponsored by:



NOTA: Obra surgida de un proceso de reflexión e improvisación colectivo de los cinco actores del elenco y el autor, y que fue la fuente de inspiración para el posterior proceso de escritura. Todo esto en el marco del lema GLAUBE LIEBE GELD (Creencia o Fé Amor Dinero) escogido por el Teatro de Stuttgart para esa temporada.
Los nombres de los relatores son los nombres reales de los actores.

Puntuación: En los monólogos, el autor suele no usar comas y utiliza los puntos para establecer el ritmo: E.d. si no hay punto al final de la frase, el personaje dice la siguiente frase sin pausa alguna, sólo se pone mayúscula para diferenciar las frases. "De este modo, parecido a una partitura, es posible proponerles a los actores el ritmo con el que hablan. Justamente cuando se exige un ritmo muy acelerado de hablar, omito completamente los puntos, como en el monólogo de Ben."

En la traducción se respetó ese concepto, salvo en aquellos casos, donde por necesidad y para facilitar la comprensión, se pusieron comas o signos de interrogación/exclamación.

Personajes

WOLFGANG RÖHRIG, un cincuentón jubilado antes de tiempo
BENJAMIN ULLRICH, estudiante universitario
BETTINA LAUTERBACH, empleada de comercio
MARIANNE KRÜGER-KAUFMANN, hija
DR. phil. FRIEDRICH KREMM, hombre de negocios

Además: Lisa, Steffi, Sebastian, Bijan y Matthias quienes relatan. Un supervisor de ferrocarriles, un hombre joven, pasajeros. Ute, Ole y Petra, y el cacique de una tribu africana. Günther, quien dirige el curso *Romper bloqueos internos mediante la pintura creativa sobre tela* y los participantes del curso *Romper bloqueos internos mediante la pintura creativa sobre tela*. Un padre moribundo, un enfermero y un médico. La familia Kremm, los empleados de la agencia de publicidad "Dr. Kremm", Dascha Golubeva, la nana de Kazajstán. Y en la televisión: Una periodista de televisión, una profesora universitaria, un político, un psicólogo, un conductor de noticias.

... de que este temor a errar sea ya el error mismo. *Hegel*

CAPITULO UNO

EL LARGO Y ÚLTIMO VUELO DE UNA PALOMA COMÚN

LISA Un viernes de primavera de uno de esos años que hace tiempo llevan la marca del cambio climático. Al final de la tarde. El centro de una gran ciudad alemana. La temperatura, con veinte coma cuatro grados Celsius, está claramente por encima del promedio habitual para esta época del año de trece coma tres grados, lo que sin embargo se debe menos al cambio climático y más al sistema de alta presión que se extiende por toda Europa central de poniente a oriente y que se genera todos los años en mayo y septiembre por el desplazamiento del área de incremento de presiones hacia el sur, así como el desplazamiento del núcleo de alta presión de Asia hacia el Atlántico. Hasta la excepción tiene su regla y es menos novedosa de lo que se cree; y todo sigue determinado por lo que ocurre en otros lugares remotos. A todo esto, el día está absolutamente despejado, más tarde tendremos un hermoso crepúsculo que hará arder el cielo justo antes de caer la noche.

STEFFI El reloj en la torre de la Estación Central de ferrocarriles de aquella ciudad alemana, con sus manecillas de color claro, indica exactamente las dieciséis horas y dos minutos, cuando una paloma de la especie *columbia livia forma doméstica*, en el lenguaje coloquial también llamada paloma común o paloma de ciudad, alza el vuelo desde el techo plano de una multitienda para dirigirse justamente hacia aquella Estación Central que se encuentra a cuatrocientos sesenta y tres metros de distancia. La paloma es una hembra, está bien alimentada y tiene hambre. Mide treinta y un centímetros, sus ojos son pequeños y de color rojo, el plumaje gris roca, entremezclado con manchas marrones. Su cabeza es blanca.

SEBASTIAN Interrumpe su vuelo hacia la estación de trenes dos veces. Una vez, poco después de despegar, se posa en el borde de una canaleta de desagüe que se extiende debajo de una serie de ventanas de mansarda de uno de los últimos edificios residenciales que quedan en el centro de la ciudad. En este mismo instante, un hombre de lentes, como todos los días a esta hora, se inclina sobre el marco de la ventana, sacudiendo un mantel, pero sin que esta vez cayera una sola miga desde el mantel al techo inclinado, lo cual se debe al hecho de que hoy no desayunó en casa. Desde la habitación se escucha el ruido del televisor encendido. El hombre tiene la mirada más melancólica que otras veces, lo que a la paloma, si supiera interpretar las expresiones faciales, le llamaría la atención. Sin embargo, como no sabe hacerlo, pero sobre todo por la ausencia de la lluvia habitual de migas, vuelve - cuarenta y siete segundos más tarde (durante los cuales había estado dando pasitos por la canaleta sacudiendo ávidamente la cabeza con un estúpido parpadeo) - a elevarse en el aire.

BIJAN La segunda vez aterriza unos dos minutos más tarde y a doscientos metros en línea directa de distancia en medio del paseo peatonal delante de una papa frita en el suelo que un niño obeso botó cuatro minutos antes por sentir asco de una mancha oscura en la punta del pedazo de papa frita. Justo cuando la paloma intenta picotear el pedazo, un hombre joven con cara de campesino, un lienzo enrollado bajo el brazo, se dispone a darle un puntapié, con rabia, como si lo molestara. Ella aletea. Él da otro puntapié, casi la alcanza.

Acto seguido continúa su vuelo, espantada y con un suspiro, podría decirse, si se pudiera decir que las palomas suspiran cuando se espantan, lo que al parecer no se puede.

MATIAS Ella sigue subiendo, debajo de ella se extiende la ciudad: El paseo peatonal, los techos y las instalaciones de ventilación y de aire acondicionado montadas en los techos; cúpulas de vidrio que dejan pasar la luz al interior de las multitiendas. Más allá, las torres de los bancos y las iglesias, y - cada vez más cerca - la torre-reloj de la estación de trenes.

LISA La paloma llega a la Estación Central y al mencionado reloj en la parte alta de la torre, que a todo esto tiene un diámetro de cinco metros y medio y que ahora indica las dieciséis horas y nueve minutos. La paloma vuela una vez alrededor de la torre.

STEFFI Dado que en los bordes de los techos y las cornisas se han instalado alambres para disuadir a los de su especie, la paloma planea sin interrupción en una amplia y suave curva a lo largo del parque contiguo al edificio con sus árboles de tímido verdor, luego sobrevuela aproximadamente la mitad de los numerosos rieles grises que desde un solo lado conducen al edificio de la estación, antes de volver a describir un semicírculo en dirección a los árboles y - pasando por el lado del edificio - volver a la explanada de la estación.

SEBASTIAN En su descenso realizado en paralelo a la fachada revestida de sillares de cal de conchas toscamente labrados¹ acompaña como al azar a los dos taxis, ambos Mercedes o ¿será Mercedeses? de color plateado reluciente, clase E doscientos veinte, último modelo, que en este momento pasan rodando los últimos metros, incluso centímetros hasta quedar detenidos delante de la entrada del medio.

BIJAN La paloma aterriza al lado de ellos en la vereda, aletea.

MATIAS Del vehículo delantero se bajan una mujer y un hombre, del de atrás una mujer y dos hombres, todos ellos elegantemente vestidos.

LISA Uno de ellos tiene barba, una mujer es rubia.

STEFFI Serviciales, los dos conductores, de aspecto mediterráneo, dan la vuelta a sus respectivos vehículos para sacar las maletas con ruedas del maletero; rápidamente los propios pasajeros desconocidos corren a agarrar las maletas, no se dejan ayudar, descargan el pesado equipaje ellos mismos, cada maleta de a dos, casi con ternura, cincuenta kilos por maleta, seguro.

SEBASTIAN La paloma se queda quieta, mira con sus ojos rojos, parpadea y arrulla.

BIJAN El grupo se pone en movimiento, arrastrando el equipaje detrás suyo, en dirección a la entrada principal. Llama la atención de que no llevan las maletas como una carga, sino

¹ Tanto la fachada como los demás detalles del edificio y su entorno corresponden a una descripción de la Estación de Ferrocarriles de Stuttgart. Para corroborar el tema de los "sillares" ver <http://enciclopedia.us.es/index.php/Sillar> (Nota de la trad.)

que casi las hacen bailar, livianitas y bellas. Pero fuera de la paloma nada ni nadie les presta atención.

MATIAS Una racha de viento, la paloma se levanta en vuelo, primero sube, luego vuelve a bajar, entra por el portón de fierro abierto de par en par y atraviesa la entrada central hacia el interior de la estación, volando por el lado de un café italiano y un puesto de comida turca, por todo el hall de acceso, como si quisiera adelantarse al grupo, mostrar el camino.

LISA Pendones publicitarios por ambos costados muestran a gente linda, piel desnuda, risa radiante, compitiendo por la atención de la multitud que sube y baja a toda prisa por las escaleras. Entre ellos nadie se ríe, todos corren, es viernes.

STEFFI La paloma vuela por sobre la escalera, pasando por los baños públicos hacia el hall central de la estación.

SEBASTIAN Gente en máquinas dispensadoras, sacando boletos o dinero.

LISA Un letrero de bienvenida a la ciudad indicando la oficina de información turística. Un quiosco de diarios, ofreciendo los acontecimientos del mundo impresos en papel.

STEFFI En el hall, cuatro automóviles: un Audi, un Mercedes, un Porsche, un BMW. Junto a ellos, cartones de una lotería cuyo logo impreso son unas hojitas de trébol sobre mesitas de bistro, bolígrafos amarrados con cadenitas. Gente que por las ventanas de los automóviles, bajadas sólo hasta dejar una mínima ranura, dejan caer sus datos sobre el codiciado cuero fino de los asientos.

LISA El suelo está limpio. No hay otra paloma a la vista.

MATTHIAS Pero sí una mujer joven, el pelo suelto, teléfono en la oreja, paso apurado. Se sobresalta, cuando el pájaro, pasando justo por encima de su cabeza rozándola, inicia de pronto el aterrizaje. Un sonido bajito, histérico que se le escapa hacia el teléfono, perdiéndose en la distancia. Y la paloma, también sobresaltada por el breve contacto, por el sonido, suspende el aterrizaje, aletea y prosigue su vuelo hacia los rieles.

LISA Pasando por las pantallas de información azules: destinos, números de los trenes, retrasos. Una dama elegante, de vestimenta costosa, está parada con aire indiferente por debajo de la pantalla. Ve la paloma, incluso la sigue con la mirada, inexpresiva. Detrás de los topes fijos, rojos y blancos, como cobrando aliento después de sus incesantes viajes, están los trenes, sus caras embadurnadas con la sangre de miles de insectos estrellados.

BIJAN Y directamente en el andén, dos gigantografías: En una de ellas la imagen de una playa, sol, arena, palmeras, vacío y tranquilidad, España. En la otra, la publicidad de un puré de manzanas.

STEFFI Justo en este instante, un hombre de mediana edad pasa por delante de los carteles; de smoking, la chaqueta sobre el hombro, se ve estupendo; mira los carteles mientras camina, sonrío. A su alrededor, una masa humana en movimiento de día viernes.

El reloj al interior de la estación sobre el portal de acceso al hall indica ahora las dieciséis horas trece minutos.

SEBASTIAN La paloma pasa revoloteando; aún asustada por el topón con la mujer deja caer excremento...

BIJAN Que da en la cabeza, el hombro derecho y la espalda del hombre. El hombre se percata del excremento en el mismo momento en que éste cae, continúa sonriendo, pareciera que incluso más; saca un pañuelo blanco del bolsillo del pantalón. Tranquilamente - como si todo pudiera borrarse - quita el excremento de la cabeza, del hombro, de la chaqueta. De la mancha en su espalda no se ha dado cuenta.

LISA Mientras camina le guiña el ojo a la señora parada debajo de la pantalla, ella le devuelve una sonrisa, con ojos azules. Detrás de ella, alcanza a ver a una mujer rubia y un hombre con barba; ambos llevan grandes maletas que parecen bailar a su paso; se ven desproporcionados, probablemente por los abrigos que llevan puestos, livianos, pero abrigos al fin, veinte coma cuatro grados, es primavera.

MATIAS Los otros dos hombres, la otra mujer están en alguna parte del edificio. Un aviso por altoparlante anuncia el retraso de un tren.
La paloma da una última vuelta.

Música

CAPÍTULO DOS

MIGRACIÓN DE LOS LOBOS

AVISO POR ALTOPARLANTES Muy estimados pasajeros, por una falla técnica, en los vagones con los números veintidós, veintitrés, veinticuatro, veintiséis, veintiocho, veintinueve, siete, así como treinta y dos falló el aire acondicionado. En nombre de la Empresa Alemana de Ferrocarriles les ruego disculpar las eventuales molestias que ello pueda causar. Esperamos contar con su comprensión.

RÖHRIG ¿Dónde habíamos quedado? Judío, sí, judío. Resulta que yo quería ser judío. Con shabat kippá y pan ázimo y Ese simpático candelabro. O sea judío con todas sus puntas y ribetes por decirlo así. O sea más bien con todos los ribetes y ya no con todas las puntas. Si me entiende. Porque en ese caso mijito al hombrecito le faltará un pedacito. Cuando uno es judío. Ya sabe a qué me refiero. Y cuando uno quiere eso, convertirse en judío, quiero decir. Resulta que no es fácil. Es bien sabido. En mi caso fue el rabino Schwarz de la región del Harz. Venía del Harz. En serio. Rabí Schwarz del Harz. Tenía el cabello ralo y venía del Harz. De la comunidad más antigua del Harz. Quiero decir comunidad judía del Harz. Y el rabí Harz o sea Schwarz era terco como una. Se podrá decir mula ahora. Ya está. lo voy a decir. Mula. Pero sin malas intenciones. Como dije mula. Terco como ella sola. Y a mí el Josef. Un amigo y colega. O sea ex colega. Josef. A todo esto también judío pero no muy creyente. Josef me advirtió. Que eso tomaba su tiempo. Según el rabino que te toque años. Si es conservador querrá comprobar si uno realmente lo dice en serio. Y esto es relevante. Quiero decir. Es importante. Pero yo realmente lo decía en serio. Pero el rabí Harz. No, quiero decir Schwarz. siempre creía que yo no lo decía en serio y. Y le digo al rabino. Usted no puede estar diciendo en serio que yo no lo digo en serio. Claro que lo digo en serio. Digo qué más serio se puede ser si uno se deja hacer la circuncisión. A los cuarenta y ocho años. Oiga. Y. Una cosa le puedo asegurar. En el pantalón pasaba de todo. Pero el rabí Schwarz no quería convencerse. Y es así como no llegué a ser judío. Sí. Así fue.

RÖHRIG Bueno, Abraham fue circuncidado a los ochenta años. Es decir. Lo hizo él mismo. Con un hacha. Es para no creerlo. Fíjese que yo he participado en juicios. Como jurado. Y lo que ahí me tocó...O sea. Se acuerda del asesino del hacha que a su mujer y sus dos hijos. Con un hacha. Y justo ahí me tocó ser jurado. Y cuando estás ahí y frente a ti está sentado un asesino. Y se supone que debes ser justo. Y el tribunal. Y la ley. En verdad son bastante buenos. Eso se siente. La ley es muy antigua y de gran tradición. Y si viera cómo los jueces. Con qué respeto tratan a los acusados. Eso tiene que ver con dignidad. Dignidad humana sí. Y de dónde viene nuestra Ley. Nuestra Ley alemana y. No me estoy refiriendo con eso a Norteamérica y la fundación de la República Federal de Alemania. Me refiero a occidente. Europa. Nuestra cultura. Nuestros grandes logros culturales que hemos logrado. O que todavía estamos logrando. Toda esa historia. Ahí es cuando me siento orgulloso y no lo digo en el sentido nacionalista. A pesar de que prácticamente nací con la fundación de la República. Nací en la noche. Ojo. Del ocho al nueve de mayo de mil novecientos cuarenta y cinco. Es decir recién nacido al tiempo del renacimiento de una nación. Nací en la hora de nacimiento de la nueva Alemania. De

alguna manera yo soy Alemania Bueno Siempre digo eso, en broma Y el Josef siempre dice Si tú fueras Alemania yo habría emigrado hace rato En serio Eso dice El Josef Ese sí que tiene humor Fue por eso que fue una pena que no me admitieran entre los judíos en aquel entonces Porque por la circuncisión Eso me daba lo mismo Pasado pisado Al fin y al cabo es más higiénico también ¡Pero el humor! ¡Y eso con semejante historia! Por ejemplo conoce usted Conoce ésta: Un judío llega a la carnicería, apunta directamente a un enorme jamón rosado y dice: Por favor, me da este pescado. Dice el carnicero: ¡pero si este es un jamón! Y dice el judío: ¡Qué me importa a mí cómo se llama este pescado!

RÖHRIG Así con el humor. El humor. Después probé con el islam Pues ya estaba circuncidado Quiero decir que el islam y los judíos En el fondo los dos tienen bastante en común Cerdo ninguno de los dos Los unos rezan tres Los otros cinco veces al día Le quitas o le pones dos Pero el islam Por favor con toda la tolerancia del mundo Y eso que la tolerancia ocupa un lugar muy importante en mi vida Se lo aseguro Pero supongamos que eres musulmán ¿sí? Y crees necesario creer en otra cosa En el taoísmo o el confucianismo o el hinduismo ó Ó el alcoholismo No Eso fue una es decir el alcoholismo fue una broma Alcoholismo No Pero cuando Sí Cuando te conviertes al islam Resulta que en la sharia está previsto la pena de muerte Y, por favor, pena de muerte Hasta ahí no más llega la tolerancia Pena de muerte Uno podría decir es la sharia En fin Pero en fin Ahí está escrito No Creo que estoy alucinando Pena de muerte Si eso lo superamos hace rato Nosotros los alemanes, ¿o no? ¿O no? Disculpe Ya me callo Como siempre hablo demasiado Es mi error Siempre hablo demasiado cuando estoy con otros Ya me conozco Me callo.

RÖHRIG Seguro que Ud. piensa que no sé hacer eso Callarme. Pero sé hacerlo. De verdad Si hay alguien que sabe callar ese soy yo. Me he apropiado del silencio. Me quedo mucho en silencio. Pero también sé hablar Ahora no me cree Pero cuando es preciso Si nosotros crecimos hablando Mi generación y yo Después de que nuestros padres Mi madre Mi abuela Porque mi padre había caído en la guerra Pero la generación de los padres quiero decir Ellos todos se callaron Fue por eso que hablamos Hablamos contra el silencio Contra el silenciamiento del silencio Mi generación y yo Nosotros contra lo fascista y lo fascistoide y el fascismo en todos los planos líneas etc. Nosotros cambiamos algo Nosotros Y también las mujeres Pero también sé callarme.

RÖHRIG Un silencio auténtico quiero decir. No el silenciamiento sino el silencio.

RÖHRIG Creo que el silencio es la verdadera naturaleza del hombre. Sí, eso creo: El hombre es un ser de silencio

AVISO POR ALTOPARLANTES Estimados pasajeros, les habla una vez más el supervisor del tren. Época de viajes, época de primavera, época de pasteles. En nuestro restaurante a bordo en el vagón con el número veintitrés, la mesa ya está servida para el té. Hoy les recomendamos especialmente el delicioso queque inglés junto a una bebida caliente de su elección, por ahora sólo siete Euros noventa. En nombre de la Empresa de Ferrocarriles Alemanes les deseamos un buen provecho. Disfruten nuestra oferta culinaria. Desde luego que a los pasajeros en los vagones de primera clase los atendemos también en sus propios asientos.

RÖHRIG Ese sí que habla y habla y habla Fíjese que una vez estuve siete meses en un templo en Heidelberg En los años noventa En silencio Con los budistas Ese fue por decirlo así el punto de quiebre en mi vida Esa fue mi gran final donde me di cuenta que a pesar de todo soy cristiano Mi gran final budista-cristiana Mi iluminación Usted no lo cree pero es la pura verdad Resulta que en el budismo cualquiera es buda Y la idea es que te imagines como buda En la meditación Es decir a ti mismo Viéndote sentado ahí como buda Con cabello de buda y panza de buda y cara de buda Y realmente funcionó Me Visioné No Visionalicé se dice Así que yo ante mi ojo interno Viéndome Pero no como un buda sino como Jesús La pura verdad Yo con cara de Jesús y barba de Jesús y pelo de Jesús y panza de Jesús no sin panza Si Jesús no tenía panza Jesús era más bien flaco Así que yo sin panza pero por lo demás igual que Jesús con barba Y las manos así Bueno y desde entonces estoy por decirlo así Cómo se diría En el fan club de Jesús de Nazaret Y eso a pesar de que dicho sea de paso a finales de los sesenta Y hasta los setenta estudié filosofía Diecisiete semestres de filosofía Es decir sé de lo que estoy hablando cuando hablo Porque ahí me lo leí todo A todos y todo de todos Es decir Derrida Spinoza Platón Socrates Adorno Aristóteles Nietzsche ...

AVISO POR ALTOPARLANTES Aquí habla nuevamente su supervisor de tren. En este momento lamentablemente tenemos un retraso de cincuenta y nueve minutos. Todas las conexiones en nuestra estación de destino - no se alcanzarán. Pedimos su comprensión.

RÖHRIG Cuando uno lee demasiado Termina confundiendo todo Uno se confunde Se lo juro Hans-Peter Knoll Ud. no lo conoce El no es un poeta sino un colega Un ex colega de mi trabajo Entretanto abrió un bar El y Josef Eramos el triunvirato, antes Pero como sea ése una vez dijo algo realmente sabio el tal Knoll Quiere que le diga lo que dijo Dijo Cualquier religión es un camino Siempre conduce a algún punto La filosofía en cambio sencillamente sólo nos confunde Al hombre le ofrece: ¡nada! Yo Y le aseguro Y yo me leí todo en mi época de estudiante Descartes Kierkegaard etcétera Necesito una vía Necesito un camino y no ¡nada! No No necesito una Nada Todos necesitamos algo Qué es lo que necesitamos no lo sé pero sí sé que necesitamos algo Y para mí la filosofía La filosofía realmente de verdad Es la Biblia Ahí se encuentra todo lo que se necesita para leer Para vivir Lo que Ud. realmente necesita para vivir y para leer

HOMBRE JOVEN POR QUE NO SE CALLA DE UNA BUENA VEZ ¡SUS IDIOTECES NO INTERESAN A NADIE!

-

SEBASTIAN El joven quien conminó a Wolfgang Röhrig, el jubilado cincuentón que habla sin parar desde que se subió al tren hace sesenta y nueve minutos, en forma – convengamos en que - algo ruda a callarse, recibe las miradas de simpatía y apoyo de los demás pasajeros del compartimento, ninguno interviene o defiende al señor Röhrig.

SEBASTIAN Este último ya no dice nada más. Durante el resto del viaje se queda mirando por la ventana del tren a los campos cultivados hace ya tanto tiempo que se

extienden debajo del cielo azul. No puede evitar pensar en los lobos que, cien años después y viniendo del este, vuelven a inmigrar a Alemania. En su búsqueda de un territorio avanzan errantes hacia las nuevas vastedades vacías de lobos, solitarios, atravesando áreas militares abandonadas, llaman a otros de su especie, los campesinos les escuchan aullar en las noches. En eso el tren entra en la estación.

SEBASTIAN El señor Röhrig abandona la estación por la entrada principal, atraviesa la calle, recorre a pie el corto trayecto hasta su casa. Una vez llegado a su departamento en el ático, cuelga la chaqueta en el guardarropa, su mirada se cruza con el espejo: Cabello gris, aunque tupido, recogido en una trenza, una sonrisa que está como grabada en el rostro arrugado, dientes amarillos por la costumbre de fumar. Mientras contempla la sonrisa, observa como esta se desvanece.

SEBASTIAN Siete minutos después de haber llegado a casa enciende el televisor y comienza en el acto a ordenar el departamento, sin preocuparse de que no hay nada que ordenar: Hace la cama que está hecha, lava los platos que están limpios encima del lavaplatos, sacude el mantel, a pesar de que no desayunó en casa. Luego se sienta delante del televisor, pero no logra concentrarse en el programa que están dando - La Jueza -, saca de la estantería enchapado en roble de la sala una biblia, la abre, en cualquier página, lee:

RÖHRIG Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo. Segunda carta a los corintios cinco, diecisiete.

SEBASTIAN Cree sentir un temblor, desde algún lugar profundo, muy profundo bajo sus pies ¿o vino de afuera? Sigue hojeando y leyendo, el libro de los jueces, está absorto, continúa, reaparece su sonrisa.

SEBASTIAN En algún momento, se da cuenta que el programa televisivo se ha interrumpido. Noticias, al parecer se produjo un atentado, la cámara muestra fuego y humo, esquivas y escombros, barreras levantadas con apuro. Cercano Oriente, piensa, deja la biblia sobre la mesa de la sala, toma el control remoto, cambia de canal: Las mismas imágenes.

SEBASTIAN Sigue cambiando de canal, en algunos canales aún continúa el programa habitual de la tarde, sigue, programas que son interrumpidos, conductores con unas corbatas anudadas a toda prisa hablan de cientos de heridos, el número de muertos aún se desconoce, en algún momento en todos los programas el atentado, sólo eso, nada más.

SEBASTIAN Deja el control remoto a un lado, está hundido en el sillón, con la mirada fija. Rostros de testigos. Una mujer gorda que llora, un anciano flaquito que llora, un niño cubierto de polvo que llora. Luego una figura, un hombre joven, de veintitantos quizás, la cara ancha de campesino, en la mano lleva algo que parece un lienzo enrollado. Alguien le pone un micrófono por delante, el hombre no llora. Su mirada pasa de largo por la cámara hacia el edificio en llamas, alguien le pregunta algo, no contesta, alguien más pregunta, no contesta, desconcierto entre los que preguntaban. El señor Röhrig mira hacia la pantalla, directamente en la cara del hombre joven, que está serena y resplandece, casi con un aire de admiración.

Lobos que aúllan

CAPITULO TRES

DE LIENZOS EN BLANCO

BEN ¡Esto no puede seguir así! Algo tiene que cambiar aquí, ¡y en forma radical!

BIJAN Benjamín Ullrich, llamado Ben, estudiante de germanística, veintitrés años, domiciliado en la parte oriental de la ciudad: departamento de 4 dormitorios, año de construcción mil novecientos sesenta y ocho, una comunidad de estudiantes.

BEN ¡Estuve tres semanas fuera y no limpiaron la taza del baño ni una sola vez!

OLE Qué me miras así. Casi no he ido al baño en el último tiempo ¡Es Petra la que se lo pasa en el baño!

PETRA ¿Que soy qué?

BIJAN Sus compañeros de departamento: Ole y Petra. Petra estudia historia del arte, aunque más bien en forma esporádica desde que su consumo de marihuana, después de un semestre en Ámsterdam, se había nivelado en ocho pitos² al día.

PETRA ¿Dónde?

BIJAN Lo cual no sólo disminuyó su capacidad cognitiva, sino que ante todo aumentó considerablemente su actividad digestiva. Ole es estudiante de ciencias sociales con especialización en pedagogía, centrándose por el momento la verdadera especialización en el estudio del comportamiento adictivo de Petra:

OLE Petra, ármate uno.

PETRA ¿Qué?

OLE ¡Ármate uno!

PETRA ¿Eh?

OLE Armar un pito.

PETRA Primero tengo que ir al baño.

UTE ¡Hola!

BIJAN Además tenemos a Ute, la novia de Benjamín, veintiún años y actualmente en una fase (financiada por el padre) de indecisión con respecto a la elección de su carrera universitaria.

UTE No soy indecisa. Simplemente no sé qué elegir. ¿Si algo como Ole o más bien como Petra? Eso es justo lo que no sé. Es que es difícil de comprometerte así por el resto de tu vida. Eso no es ser indeciso. Oye Ole: ¿qué hay en la tele?

OLE Oye Ute ¿Acaso soy la guía de programación?³

² En España "porro" (*N. de la t.*)

PETRA ¡Se acabó el papel higiénico!

BIJAN En este entorno, que perfectamente podría calificarse de apolítico, Benjamin Ullrich llevaba un vida tranquila, hogareña y relativamente libre de conflictos. Hasta que una noche de invierno vio en la televisión un programa sobre Burundi, uno de los países más pequeños y a la vez más pobres de África, en el que se mostró - en el segundo plano unos niños con enormes ojos brillosos e hinchados vientres de hambre cubiertos de moscas - el cacique de una tribu que en un lenguaje de sonido gutural dijo la frase:

CACIQUE *dice algo en un lenguaje de sonido gutural*

BIJAN ... la que - como Benjamin alcanzó a leer en los subtítulos que pasaban volando por la pantalla - significaba:

CACIQUE ¡Los alemanes siempre prometen mucho, y no hacen nada!

BIJAN Esta frase en si nada espectacular tuvo un efecto espectacular en Benjamin, lo cual podría haberse debido al hecho que su madre como ferviente cristiana, le había traspasado desde muy niño un marcado síndrome asistencial y su padre, como ex oficial de las Fuerzas Armadas Federales, un cierto orgullo nacional. Benjamin - aún antes de que terminara el documental - decidió probarle al cacique lo contrario, ¡y a partir de ese mismo momento hacer algo, como alemán, contra el hambre, y por Burundi!

BEN ¡Esto no puede seguir así! ¡Algo tiene que cambiar aquí, y en forma radical!

BIJAN Por el resto el invierno Benjamin pasó cada minuto libre informándose sobre África y la situación en África y la situación de África en el mundo. Sin embargo tuvo que comprobar que cada artículo, cada libro que leía, remitía a otro artículo, otro libro; cada término técnico por definir a otros términos técnicos por definir; y que un hecho conocido recién siempre estaba estrechamente ligado a otro hecho aún por conocer, lo cual fue llevando a Benjamin a problemas cada vez más generales, más grandes, más globales, mucho más allá de África y su cacique y su demanda de ayuda, en resumen: Perdió la orientación. Ó la ganó, depende. Ó: Al ganarla, la perdió.

OLE Benni Córdala con tu manía de arreglar el mundo Nosotros vivimos aquí Estamos calentitos. El televisor funciona. Es bastante aceptable la vida.

BEN Claro ¿Y por cuánto tiempo es aceptable que día tras día diez mil personas se vayan al carajo mientras aquí estamos echados sobre el sofá?

OLE Pero esa gente no se va al carajo porque aquí estamos echados sobre el sofá.

BEN Cómo que no. Ellos, por ejemplo, no tienen nada que echarle al buche, porque nosotros consumimos todos los días doscientos cuarenta litros de agua, que luego allá abajo les falta.

OLE Nosotros no gastamos doscientos cuarenta litros de agua en este sofá.

³ En el original aparece el nombre de una revista de programación de televisión muy conocida (en España p.ej. hay una revista de nombre "Supertele", en Chile podría ser "Telenovelas", aunque no es una revista de programación propiamente tal) (*N. de la t.*)

BIJAN Se escucha la descarga del estanque del inodoro.

OLE A lo más, Petra.

BIJAN Al comienzo ninguno de sus compañeros de departamento se interesó seriamente en sus conocimientos de crecimiento exponencial de los problemas del mundo y el consiguiente problema de fondo de igual crecimiento exponencial, por o contra cuál de los problemas del mundo debía luchar concretamente. Y ya que el mismo Benjamín aún lo ignoraba ...

BEN Me siento como un pájaro que cayó del nido. Pero quiero mirar al espejo y encontrarme con un hermoso cucú.

OLE Estás cucú, Benni. En serio.

BIJAN ...su sensación de inseguridad aumentaba constantemente, razón por la cual prefería cada vez más su atlas de la globalización a las veladas compartidas de televisión o de otro tipo, lo cual a su vez fue la causa por la que Ute comenzara un romance con Ole, del que Benjamin naturalmente no se dio cuenta, a diferencia de Petra:

PETRA Ups, ¡están tirando!

BIJAN La que acto seguido, abrigando esperanzas con él, comenzó a fingir interés, lo que a su vez tuvo como consecuencia que también Ute, tanto por la desagradable sensación del cargo de conciencia

UTE Tengo un cargo de conciencia tan grande

BIJAN... como también por celos de Petra...

UTE ¡Estoy tan celosa!

BIJAN... comenzó a meterse más y más en las discusiones que iban surgiendo.

UTE Ahora sí que voy a meterme.

BIJAN Como se puede ver, también en casa todo está interrelacionado en un mundo globalizado.

UTE ¡Necesitamos un movimiento!

PETRA ¡Necesitamos un símbolo!

UTE y PETRA ¡Necesitamos un nombre! - Yo lo dije primero. No, yo. No, yo. Benni, yo primero, ¿verdad?

BIJAN Y aunque Benjamin se alegró del compromiso que mostraban ambas, se dio cuenta rápidamente que sus aportes a la discusión no necesariamente eran lo que a él le ayudaba. Así por ejemplo, durante la discusión general y colectiva sobre la causa con la que en forma general y colectiva había que comprometerse:

BEN Entonces, con qué nos vamos a comprometer en forma general y colectiva.
PETRA Bueno a mí me dan pena las palomas. Ahora hay alambres en todas partes y no pueden sentarse en ningún lado. Pienso que ahí se podría hacer algo.
UTE Eso me gusta.
BEN Nada que ver.
UTE Y por qué.
BEN Las palomas no son políticas. Las palomas son pájaros.
UTE ¡Pero si tú siempre hablas de pájaros!
BEN ¡Yo hablo de POLÍTICA o al menos eso intento!
UTE ¿Me siento como un cucú y todo eso?
BEN ¡Eso lo dije en sentido metafórico y no ornitológico!
PETRA ¿Quién?
BEN ¡Yo no haré nada por unas palomas cuando mil millones de personas sufren de hambre!

BIJAN O también, cuando se trataba de las más simples definiciones de conceptos:

UTE Pero Benni date cuenta que esas ideas tuyas son del antiquísimo ideario comunalista.
BEN ¿Y qué se supone que es eso?
UTE Qué será. ¡Pues comunalista!
BEN ¡Ute, comunista! ¡Co- mu -n -ista!
UTE ¡Pero yo me refiero a comunalista!
BEN ¿Y eso qué es?
UTE Atina Benni ¡Si la palabra lo dice todo!
BEN Que no tienes idea, eso dice.
UTE Entonces consulta la Ay esta cuestión. Eso viene de comunal. Comunal – Comunalista. Qué más claro que eso.
BEN ¿Qué soy comuna o qué quiere decir eso?
PETRA ¿O sea eres comunista?
BEN ¡NO SOY NADA DE NADA NO VEN QUE ESE ES EL PROBLEMA!

BIJAN O cuando discutían sobre qué escribir en los lienzos, porque una manifestación, y con mayor razón una de carácter político, no es tal sin un lienzo:

OLE Ustedes saben que no me gusta entrometerme, ¿pero no deberían tener a más tardar ahora aunque sea una vaga idea de por o contra qué pretende ser todo esto finalmente?
BEN ¡Sí! ¡Exacto!
UTE Qué tal: We love to entertain you.
PETRA ¡Hambre para todos!
UTE ¡Nosotros somos nosotros!
PETRA O: ¡Salven las palomas!

BIJAN Y es así como finalmente sucedió lo que tenía que suceder. Un día de cielo azulado Benjamín – fiel a cualquier cliché – regresa más temprano que lo esperado de la universidad. Abre la puerta del departamento, toma una de las tiras de lienzo extendidas en el piso del pasillo y un plumón, ya que segundos antes, en el ascensor apareció ante sus

ojos la consigna universal y redentora, cuando se percata de un ruido que suena como si Petra vomitara. Obedeciendo a su síndrome asistencial corre primero al baño, donde efectivamente encuentra a Petra, sentada sobre la taza del inodoro, con los pantalones abajo, volada y – sin emitir sonido alguno – durmiendo. Al seguir investigando el origen del ruido constata que éste proviene de una práctica sexual protagonizada por Ute y Ole sobre la cama de Benjamín. Ute huye llorando al baño donde la dormida Petra, poniéndose a la defensiva; Ole, en cambio, quien inmediatamente reprocha a Benjamín haberse preocupado de todo menos de su novia, opta por la ofensiva:

OLE ¡Pasa que te preocupaste de todo menos de tu novia!

BIJAN Y como Ole ya está en plena ofensiva, y quizás también porque en las últimas semanas se había contenido, pero sólo con un enorme esfuerzo y para mantener una convivencia pacífica

OLE En los últimos meses me he contenido, ¡pero sólo con un enorme esfuerzo y para mantener una convivencia pacífica!

BIJAN ... comienza un ajuste general de cuentas con Benjamín que finalmente culmina en las frases:

OLE ¡Ninguna de estas cosas es tu problema! Tú no tienes ningún problema! ¡Ese es tu problema! ¡Que no hay ningún problema!

BEN ¡Cómo que no hay ningún problema! ¡El veintiún por ciento de los seis coma ocho mil millones de seres humanos en el mundo es pobre! ¡Mil millones padecen hambre! Tortura pobreza infantil trabajo infantil. Niños soldados. Pena de muerte. En veintinueve países las niñas se exponen a la amenaza de la mutilación de sus genitales. Migración. Falta de integración. Corrupción. Dictaduras monarquías comunismo fascismo capitalismo terrorismo. Restricción de la libertad de opinión. Explotación esclavitud trata de personas. Crecimiento demográfico explosivo en todo el mundo. La lucha por el agua. La desaparición de las especies. Los polos que se derriten. La subida del nivel del mar. Desertificación y devastación y salinización. Contaminación del aire. El hoyo de la capa de ozono. El SIDA. La automatización. El desempleo. Crisis financiera virtualización electrosmog. La incapacidad de comunicarse. El poder de los medios de comunicación. La violencia juvenil. Las centrales nucleares y las bombas atómicas. La aniquilación de los bosques húmedos. La explotación indiscriminada de los yacimientos de materias primas. Armamentismo olas de refugiados campos de deportación. Niños que beben hasta quedar borrados o que matan gente a golpes. Bebés que salen volando por las ventanas o que mueren de hambre en su cuarto. Violación asesinato homicidio. Guerra. Toda esta farsa de los productos que nos quieren vender. Los escándalos en torno a los alimentos En fin la mentira Simplemente la mentira Eso ante todo La mentira adonde mires La mentira sobre lo que hay en la comida y que a todos les irá bien y sobre todo la mentira de que todo está en orden

OLE ENTONCES LLORA BENNI, LLORA O SAL DE AQUÍ Y HAZ ALGO

BEN ES QUE JUSTAMENTE NO SÉ QUÉ

OLE ENTONCES SIENTATE Y CALLA EL HOCICO

BEN PERO SI SOLO ME QUEDO SENTADO AQUÍ HAGO COMO SI TODO ESTUVIERA EN ORDEN SI NO HAGO NADA HAGO COMO SI NO HUBIERA NADA QUE HACER SI NO HUBIERA NADA QUE HACER PODRÍA QUEDARME SENTADO AQUÍ MIS TRES HORAS Y MEDIA DEL ALEMAN PROMEDIO DELANTE DE LA TELE AL DIA Y DECIR TODO ESTA EN ORDEN PERO NADA ESTÁ EN ORDEN EL MUNDO ES UNA MIERDA PERO LA MIERDA MÁS GRANDE ES QUE NO SÉ CONTRA QUÉ MIERDA PUEDO HACER ALGO Y QUE NO SÉ QUÉ PONER SOBRE ESTA MIERDA DE LIENZO EN LA QUE ME CAGO Y QUE ME CAGO EN TODA ESTA MIERDA MULTIOPCIÓN Y QUE EL MUNDO SE CAGA EN QUE YO ME CAGUE EN ESO ¡ESO ES LA MIERDA! QUE NO PUEDO HACER NADA Y NI SIQUIERA SÉ QUÉ PUEDO HACER Y AÚN CUANDO LO SUPIERA Y AÚN CUANDO HICIERA ALGO ¡SERIA LA MISMA MIERDA! ¡QUÉ MIERDA POR LA CRESTA! ¡QUÉ PUTA MIERDA! ¡MIERDA! ¡POR LA MIERDA!

-

BEN Quizás soy de anteanteayer. Pero a mí me gusta andar por huertos en los que hay árboles frutales y saco una manzana y ésa sabe como una manzana y es también una manzana.

BIJAN Benjamín Ullrich sale del departamento, debajo del brazo el lienzo en blanco, vacío. En la escalera se despliega una vez más en toda su vaciedad, cuando se le escurre de las manos por un momento. Vuelve a enrollarlo. Camina hacia el centro de la ciudad. Se detiene brevemente en una fuente. El sol brilla en el cielo, ni una nube. Mira fijamente el pavimento. Una paloma gorda camina a pasitos cortos hacia una papa frita botada en el suelo. Intenta darle un puntapié. La paloma lo esquiva, lo intenta de nuevo, no la alcanza. Ella se aleja aleteando. El pone su pie sobre la papa frita, aplasta lo que fue una papa sobre la piedra gris. Su mano se cierra con firmeza sobre el lienzo. Continúa caminando en dirección a la estación. A las dieciséis catorce dobla por la esquina de una joyería, en la nariz el olor de los aromas artificiales de un puesto de crepes. A los pocos segundos después de las dieciséis y catorce divisa en la entrada principal de la estación una mujer joven que habla por teléfono.

Una explosión

CAPITULO CUATRO

POR QUÉ DEJAMOS DE CREER

GÜNTHER Bon jour Buenos días Bienvenidos al día cinco de nuestro taller. ¿Durmieron bien? Como todos los días vamos a despertar primero a nuestro cuerpo para darnos una sensación de serenidad. La condición para que las ideas fluyan libremente es un cuerpo libre. Levántense por favor. El que quiera permanecer sentado puede hacerlo, no hay problema. Y primero vamos a soltarnos. Bien sueltos. Exacto. Bien. Eso es. Fuera con todos los malos pensamientos. Exacto. August. Adolf. Rudolf. Pueden sacarse los zapatos si quieren. Beatriz, exacto. Eso. Y ahora colocamos los pies paralelos a los hombros, ya conocen esto. Tomamos la mano izquierda y... Monika ¡la izquierda! Y llevamos la mano del corazón hacia abajo entre las piernas y la ponemos desde abajo sobre la base de nuestra pelvis. Y ahora presionen en forma circular sobre el perineo. Exacto. Y simplemente sientan y respiren. Vamos a dejar que nuestra respiración caiga en este punto sublime. Y ¡HAA!

GÜNTHER Bien Beatriz. Y ¡HAA! Herbert, ¡toca con ganas tus partes íntimas! Sin intimidarse. ¡HAA! Con toda la mano. Y respirar y ¡HAA! Eso no tiene por qué incomodarlos, estamos en confianza. Aquí están entre amigos. ¿Somos amigos o no? Bien. Y ahora vuelvan a soltarse, y luego elijan el color del día. Y luego empiecen.

BETTINA Disculpa. Me gustaría decir algo.

GÜNTHER Sí Tina. Por favor, ¿pueden escuchar todos?

BETTINA Bueno es que.

BETTINA Es que yo estoy por primera vez aquí Y quiero decir que realmente estoy muy feliz en mi vida O sea en la vida en mi casa y. Y. Me siento muy acogida aquí y. Tengo una familia en casa pero. Ahora necesito llorar pero es que la sensación de acogida. Que ahora yo aquí. Disculpen.

GÜNTHER Los elementos están contigo. El agua está aquí.

BETTINA Ya estoy mejor. Y hoy quiero pintar un sol que pueda expresar cómo me siento acá. Y la verdad es que es demasiado loco porque en realidad sólo quería escaparme del estrés Alguna vez tener tiempo para mí y pintar. Y quería tomar el curso de óleo y no me di cuenta que me había inscrito en el óleo o sea justamente no en el óleo sino que aquí *Romper bloqueos mediante pintura creativa sobre tela* Con ustedes Y yo jamás nunca nunca nunca me hubiera inscrito aquí porque habría pensado que eso para mí Por el nombre no Pero es tan genial cómo uno aquí O sea lo que esto hace conmigo.

GÜNTHER Primero me parece genial Tina que te pares ahí y lo digas. Si somos sinceros: La mayoría aquí no se atreve a hacer eso: simplemente decir lo que sienten. Y me parece que interrumpimos brevemente y hablamos. Tú quieres hablar lo puedo ver.

BETTINA ¿Yo?

GÜNTHER Dale. Simplemente cuéntanos lo que se te viene a la mente. Lo que te agobia.

BETTINA ¿Que diga ahora lo que me agobia?

GÜNTHER Exacto. Dale no más. Para eso estamos aquí sea por casualidad o no. Veo en tus ojos un gran potencial creativo pero también veo sombras. Las sombras tienen que desaparecer. Qué te agobia.

BETTINA Es que no se me ocurre nada, en realidad.- Encuentro que en realidad hay muchísimos pensamientos, positivos, o sea pensamientos positivos en mi vida.

GÜNTHER ¿Qué era eso de tu familia?

BETTINA Nada o sea. Tengo dos hijas y. Un marido y dos hijas. O sea. Y son todos muy simpáticos quiero decir no son negativos. Me voy a soltar el pelo ¿sí?

GÜNTHER ¿Cuál es tu miedo Tina?

BETTINA ¿Qué?

GÜNTHER ¿Cuál es tu miedo?

BETTINA Yo tengo. Ningún miedo.

GÜNTHER Todos tenemos miedo. Aunque esto suene como un cliché. El mundo es un cliché y en cada cliché está el mundo. Todos tenemos miedo.

GÜNTHER El ahora Estos minutos aquí son tuyos. Tina. Realmente sólo tuyos.

BETTINA Sí.

GÜNTHER Escuchamos. El que quiera irse y no escuchar puede irse. Por favor, Tina. Cuál es tu miedo.

BETTINA Simplemente quería tener una semana para mí. O sea pintar un poco.

GÜNTHER Por qué querías pintar. Ven. Voy a tomar un poco tu mano. Al diablo con el cliché. ¿Me permites tomar tu mano?

BETTINA Sí.

GÜNTHER Y tú me dices qué es. No te preocupes. Simplemente dilo.

BETTINA A veces me siento como un impostor.

GÜNTHER ¿Cómo un impostor? Continúa.

BETTINA Me paso el día corriendo y cuando estoy parada en el trabajo a veces siento que alguien viene, me toca el hombro y dice Bettina hasta aquí llegamos Se nos acabó la paciencia Es que no sabes hacer nada de esto Siempre haces como que sí pero en realidad no sabes hacer nada.

GÜNTHER Quién viene.

BETTINA No sé. Siempre me imagino como unos hombres grises que vienen con unos maletines. Un comité. Que me toca el hombro y me pilla. Pero no viene nadie. Y entonces simplemente continúo aunque ya no tenga ganas.

GÜNTHER No tienes ganas.

BETTINA No sé.

GÜNTHER De qué.

BETTINA De. No sé. Todo. Tampoco sé por qué. Estoy bien. Quiero decir Tengo un empleo y un marido y él también tiene un empleo y tenemos dos autos y dos hijas y. Las dos están en la Secundaria. Y tenemos. Un gato y un cuy. Y vivimos en una linda casa o sea casa pareada de esquina o sea son tres casas y una de ellas es la nuestra o sea un tercio de casa pareada de esquina por decirlo así y ésa es nuestra o sea del banco porque obviamente seguimos pagando dividendos obvio.

BETTINA Así pues. Y resulta que a veces despierto en la mañana y no tengo ganas a pesar de que tenemos todo lo que hay que tener y a pesar de que mi trabajo me gusta O sea a veces no Porque a uno no siempre le gusta todo lo que le gusta Pero A veces simplemente es mucho Yo trabajo en libros o sea una tienda de libros O sea estoy a cargo de la venta al detalle O sea soy técnico de comercio detallista de libros O sea compro o sea vendo o sea soy responsable de los pedidos y La gente nunca es igual Sus compras cambian y el stock ya no coincide O sea claro que trabajo con análisis y claro intuición mucha intuición claro y cuando no acierto Cuando fracaso siempre digo Paso Prohibido decir fracaso Ya sé No hay fracaso Pero si resulta que no cuadra Las cifras o pronósticos Cuando por acaso fracaso entonces sí tenemos un problema y ese es justamente el problema a veces O sea el único que se me ocurre ahora Así en forma espontánea. Pero en el fondo fuera de eso no tengo ninguno. O sea la mayoría de las veces.

BETTINA O sea fuera de eso no es ni tanto el trabajo sino lo que hay de vida además de eso En fin lo que uno vive al margen del trabajo Cómo se dice la vida misma. La vida privada quiero decir. Con todo en el trabajo todo es si luego Eso ya lo dije Perdón tengo que llorar de nuevo.

BETTINA O sea tengo todo bajo control Los niños la casa y El trabajo Me llevo bien con mis colegas Tengo un gran círculo de amigos y. Y nuestra casa. Tengo todo bajo control a mí también.

BETTINA Sólo que hay mañanas en las que estoy acostada en la cama y miro al techo y pienso que necesitaría una mano de pintura y entonces pienso que nada de esto tiene sentido y que no me la puedo Pero al final resulta que sí me la puedo Que alcanzo a hacer todo Bueno las niñas son un poco difíciles en este momento Es que están comenzando a maquillarse y después pasan tocándose la cara y luego está el maquillaje pegado en todos lados y yo apenas doy abasto para limpiar o sea Claro que tenemos una mujer para la limpieza que limpia pero que no limpia bien Es que ella es del Kosovo y claro limpia como puede No lo estoy diciendo en términos racistas pero cuando ella limpia tengo que

volver o sea simplemente vuelvo a limpiarlo todo y A veces no doy abasto cuando ella limpia y yo limpio e igual vuelve a aparecer el maquillaje en todos lados Y entonces es cuando pienso nada de esto tiene sentido aunque todo esté bien.

GÜNTHER ¿Y por qué no pintas el cielo del dormitorio?

BETTINA Por qué no lo pinto porque me. Porque ahí tengo los ojos cerrados. Porque ése es el cuarto donde de todos modos sólo duermo y en algún momento moriré.

GÜNTHER Te mueres en tu dormitorio. ¿Eso es lo que te imaginas?

BETTINA Sí. Pero tampoco sé por qué tengo que llorar tanto ahora. Perdón.

GÜNTHER Por eso estamos aquí. Te voy a abrazar ahora.

BETTINA En realidad no quiero llorar. No quiero llorar porque no tengo ninguna razón para llorar. Estoy bien.

BETTINA Simplemente a veces me gustaría que mi marido me tenga más. Que simplemente me tome como yo también simplemente lo tomo. Estamos casados hace doce años y durante doce años hemos. O sea en realidad siempre estuvo todo bien en esos doce años salvo que ya no nos acostamos Mucho trabajo pero también en las vacaciones Desde hace doce años o sea desde hace once Desde que están las niñas Nada Ya no nos acostamos juntos O sea revueltos me refiero si me entiende Juntos sí pero no. Y también pensé que tampoco queda tiempo o no suficiente Llego a casa y hasta que termine de hacer todo Él también trabaja mucho y disculpen si los Simplemente estoy Cuando después se pone a ver esas películas

BETTINA Tiene una colección y yo sé dónde está y siempre le digo Míralas si quieres No tienes que hacerlo a escondidas También podríamos hacer eso juntos Aunque a mí no me Pero si a ti te gusta yo lo hago Compré unas cosas y disculpen Pero no sirve de nada Haga lo que haga Si soy mujer Y tengo treinta y ocho años Ni siquiera me abraza Le doy asco Siente asco pero No quiero ser una persona de la que otra sienta asco.

BETTINA Se me ocurrió que quizás es gay Y le pregunté ¿Eres gay? Y entonces dice que no ó Yo digo por qué no hablamos Quiero entenderte Quiero saber quién eres Si no tiene por qué cambiar sólo tiene que decir Qué es No entiendo qué es y cuando dice que lo va a dejar y no lo deja Miente sin ninguna necesidad.

BETTINA Si yo lo amo Lo adoro Simplemente lo amo y.

BETTINA Pero si amo a alguien quiero saber quién es Si no, no puedo estar con él Es que no puedo amar si no sé quién es Es que tengo que saber quien es si lo amo Si no sé eso tampoco sé quién soy yo Es que no puedo amar si no sé a qué o a quién o quién soy yo.

MATTHIAS Al teléfono, cuyo campanilleo interrumpe este momento de sentirse tan acogida, en los brazos de un hombre al que conoce desde hace apenas cinco días, está su

marido que la informa de que llamó su jefe pidiendo que se comunique con urgencia, que ambas hijas tienen catarro, que la gata al parecer se contagió y debe ser llevada al veterinario, que se le quemó una olla y que no encuentra un determinado pantalón, que además se le olvidó que tiene que asistir a una importante reunión en Viena o Ginebra - al final de la llamada ella ya ni se acuerda. Y mientras aún está hablando por teléfono le queda claro que este curso *Romper bloqueos mediante la pintura creativa sobre tela*, que se realiza en un antiguo convento transformado en hotel para seminarios al pie de la torre de agua, lo tendrá que interrumpir, dos días antes de terminar, para regresar, a casa.

MATTHIAS En el tren de vuelta piensa en los veranos que de niña pasó en la granja de los abuelos, donde del techo del cuarto en el que dormía junto a sus hermanas, colgaban chinitas, y donde pasó días enteros en el establo con los animales, y donde una vez murió un cordero que tiraron al estercolero. Por la ventana pasan volando praderas vacías y bosques que parecen extrañamente ordenados. Es viernes, en primavera, en la tarde, el cielo está azul.

MATTHIAS El tren llega a la estación a las dieciséis horas nueve minutos. Ella se baja, espera que su marido la pase a buscar, con las hijas. Odia llegar a estaciones de trenes en las que nadie espera. Nadie espera.

MATTHIAS Corriendo apurada por el andén escucha su buzón de voz. Una llamada desconocida: Alguien que respira y no dice nada. Marca el número de su jefe, la secretaria, pide que le devuelva la llamada. Cuelga, marca de nuevo, a su casa. Mientras deja sonar el teléfono, pasa por el lado de una señora elegantemente vestida, debajo de las pantallas informativas en el hall principal. Los ojos de la señora le llaman la atención, dos espejos azules que irradian serenidad, claridad y seguridad en sí misma.

BETTINA ¿Por qué no puedo ser así?

MATTHIAS Piensa, cuando contesta su hija, la menor.

BETTINA Soy yo. – Voy en camino.

MATTHIAS Una paloma roza su cabeza.

BETTINA ¡Rata con alas!

MATTHIAS Y mientras sigue caminando, atravesando el hall de la estación, bajando las escaleras en dirección a la salida, se imagina otra vida, con ojos azules y elegante, segura de sí misma y serena, sabia y bella.

MATTHIAS Y en el mismo momento en que sale de la estación a la luz del día, el teléfono en la oreja, sus pensamientos con la bella dama que le gustaría ser, siente algo en su espalda, una fuerza que la lleva a tambalear, la hace tropezar, casi caer. Como en forma retardada escucha un estruendo, el ruido de algo astillando, reventando, muriéndose, un breve silencio, un segundo quizás, luego de nuevo, diferente, nubarrones sordos cargados de gritos, no está segura si lo oye o no, si es afuera o adentro, se ve a sí misma parada en

medio de la calle, agazapada como un animal, con la pierna temblando, pero parada. Su teléfono yace destrozado en el asfalto, el tráfico vehicular se ha detenido; se da cuenta que respira.

Respiración

CAPITULO CINCO

LÍMPIDO CIELO

LISA Marianne Krüger-Kaufmann, cincuenta y siete, de aspecto más joven, presencia elegante, sin hijos, dos veces divorciada, por el momento soltera. En su dedo anular ((derecho)) lleva dos anillos de matrimonio, el del señor Krüger y el del señor Kaufmann, nunca se los quitó. En el pulgar izquierdo tiene una delgada cicatriz con la forma de un pez, su dedo índice izquierdo está muerto desde que en su época de colegio en la clase de manualidades se clavó un palillo de tejer debajo de la uña.

LISA Está en la estación de trenes esperando a un hombre al que no conoce. Se podría decir que espera una emoción, sin embargo al hombre lo solicitó sin mayor emoción una semana antes por Internet a una agencia de escolta en la capital más cercana, Rafael, cuarenta y dos, inteligente, compañía para cualquier ocasión. La señora Krüger-Kaufmann aprecia las cosas sin complicaciones y la independencia. Ahora está esperando, bajo la pantalla de informaciones azul, impaciente, en la cartera dos entradas a la ópera, Lohengrin, platea segunda fila al medio, inicio a las diecisiete horas. El tren está atrasado.

LISA Dado que hasta entrada la tarde estuvo con dos amigas en su bistró favorito, está satisfecha, tagliatelle con trufas, un litro de agua mineral Evian, tres copas de Riesling que ni siente. En intervalos regulares tiene que eructar, vuelve a sentir el sabor a tierra levemente fermentado de la trufa que la llena de satisfacción, ya que le recuerda a bosques en los que no ha estado durante mucho tiempo.

LISA Mira el reloj, dentro de poco el segundero alcanzará el doce, ahora son las dieciséis horas catorce minutos, una paloma pasa volando, se repite el aviso por altoparlantes del retraso, un hombre de smoking y humita⁴ se acerca, hace un guiño, primero piensa que es Rafael, devuelve la sonrisa, se percató de que no puede ser él, pero el hombre sigue sonriendo, casi riendo, lleva un pañuelo en la mano, ella es arrancada por los aires

-

LISA En el suelo, de espaldas, la cabeza torcida, el suelo está mojado, un sabor en la boca que no es trufa. El tímpano hecho pedazos, zumbido, humo. Escucha su corazón, suena casi como un niño, que corre y salta, mientras la sangre sale de su cuerpo, rápida y silenciosa, como si supiera adónde.

MARIANNE Papá.

LISA Tras párpados cerrados, los últimos recuerdos como destellos: De sí misma de niña y de muñecas con sus extremidades colgando que sentaba sobre cojines, a todo lo largo del pasillo del antiguo departamento, para jugar a la azafata.

⁴ En España "pajarita" (*N. de la t.*)

MARIANNE Papá.

LISA De su padre, que era juez, cuando en las tardes hacía de piloto para los pasajeros-muñecas y ella, hasta que era hora de ir a la cama.

MARIANNE Papá.

LISA Y de la muerte del juez, su padre.

MARIANNE Papá. Ya llegué.

LISA Un invierno, años atrás. Hospital. Habitación privada. La llamada telefónica del enfermero avisando que comenzaba la agonía, había llegado cuatro horas atrás. Cuatro horas en las que tomó un baño, se vistió, vio televisión, leyó una revista, fumó.

MARIANNE Hola papá. Ya llegué. Me demoré un poco. Porque.

LISA Pensó si era conveniente mentir, pero luego lo desechó.

-

MARIANNE Soy la hija.

ENFERMERO Sí.

MARIANNE Sí.

-

MARIANNE ¿Siquiera me escuchará?

ENFERMERO Hable con él. Tóquelo. La sentirá.

-

ENFERMERO Si lo desea podemos llamar un sacerdote.

-

MARIANNE No gracias.

ENFERMERO ¿Quizás su padre quiera?

MARIANNE No. Él no cree.

ENFERMERO Si cambia de opinión. Llámeme.

-

MARIANNE ¿Quieres decirme algo papá?

-

MARIANNE Qué pasa.

-

MARIANNE Qué pasa.

LISA Mira su cara: Hundidas las mejillas sin afeitarse, arrugas, la piel como pergamino cansado, la nariz chueca, sólo ahora se da cuenta que su padre tiene la nariz chueca. La boca está vacía sin la dentadura postiza, un abismo, nunca lo ha visto sin dientes. La nariz, blanca en la punta, como la punta de una montaña cubierta de nieve piensa, y que debería estar triste piensa, y por qué no lo estoy pensando.

MARIANNE Afuera hay nieve. Mucha nieve.

-

MARIANNE Todo está blanco.

-

MARIANNE Parece que quieres decir algo.

-

MARIANNE No te entiendo.

-

MARIANNE No te entiendo.

-

MARIANNE No te entiendo.

LISA Una vez entró una enfermera a la habitación, dejó una bandeja con cubierta de plástico sobre la mesa. El enfermero controlaba periódicamente el suero, morfina probablemente, ella no preguntó. Pensó en lo que un moribundo aún era capaz, de necesitar. Ahora lo sabe, nada.

ENFERMERO Si está cansada, le ponemos una cama plegable.

MARIANNE No es necesario. A las seis tengo que irme. Tengo una reunión.

ENFERMERO Puede humedecer su boca.

LISA Le tendió un vaso con agua y un palillo de madera con algodón blanco en la punta. Dado que ella se quedó inmóvil, sumergió el palito de algodón en el agua y lo introdujo con la punta mojada en la cavidad bucal del moribundo, pasándolo de un lado al otro, como para demostrárselo. Los estertores continuaban, él volvió a dejar el palito junto al vaso. La boca de ella está seca.

ENFERMERO Aquí hay una pomada para sus labios también están secos. Llegar y aplicar. Más tarde me doy otra vuelta.

MEDICO Buenos tardes. ¿Usted es la señora....?

MARIANNE Krüger-Kaufmann. Soy la hija.

MEDICO Hola señor Hoffmann.

MARIANNE ¿Podría decirme cuánto tiempo más va a durar esto?

MEDICO ¿Cómo está señor Hoffmann? ¿Está bien así? ¿Podemos hacer algo?

MARIANNE ¿Podría decirme cuánto tiempo más va a durar esto?

MEDICO Esto puede durar hasta entrada la tarde o la noche. O quizás todo pase muy rápido. Pero su corazón es fuerte. Pienso que va a demorar.

MARIANNE ¿Puede darle algo más?

MEDICO Ya le damos.

MARIANNE Más. Es evidente que no está bien. O es normal que respire así.

MEDICO La respiración está normal. Su padre debería estar sin dolor. Yo no aumentaría la dosis. Porque entonces ya no sentiría nada.

MARIANNE ¿Y qué podría sentir a estas alturas?

MEDICO Hable con él. El puede oír. Toque su mano. Tome su mano. ¿Ve? Simplemente así. Eso ayudará. Y no sólo a él.

-

LISA Sentía envidia, del contacto físico que al médico, al enfermero les había sido tan sencillo. Intentó tomar su mano, no pudo, no quiso. Fue al baño, se lavó las manos pensando, él no mostró interés, nunca, sabía que debía mostrar interés por su agonía, pero

sabía que eso no le interesaba, sabía que a él tampoco le interesaría la de ella. Salió de la habitación, bajó, fumó un cigarrillo afuera en la nieve. Cuando volvió a la habitación, estaba muerto.

-

LISA Sentía poco en aquel entonces, casi nada, y si hubiera sabido que nadie esperaba su luto o lo esperaría después, habría sentido menos aún. Y piensa, mientras yace en el suelo de la estación, la cabeza, la espina dorsal torcidas, muriendo ella misma, en una frase que alguna vez leyó:

MARIANNE Me bañé en sangre de dragón y no había hoja de tilo⁵.

LISA Y no siente nada, sólo que su brazo está caliente, el cuerpo, en cambio, frío. Vuelve a abrir los ojos, apenas unos palmos delante de ella yace sin cuerpo: una cabeza. El rostro despedazado, dientes, por la humita negra anudada en el muñón del cuello nota que es el hombre de smoking. Aparta la mirada, despacio, con mucho esfuerzo, mira hacia arriba. Humo que se disipa, en el techo de la estación pedazos que faltan, papel volando como nieve. Está muriendo y toma nota del hecho, asombrada, cuando ya pasó. Sus ojos azules están abiertos, la mirada fija hacia el techo reventado, a partir de sí mismos y ya nada más, semejan cráteres en los que el cielo cae, sin Dios, sin desaparecer.

-

MARIANNE Tenía siete años y encontré un erizo de tierra, jugando, en un matorral, abajo en el patio. Era jovencito, aún ni siquiera le habían salido las púas. Se le veía la piel y era blandito e increíblemente pequeño. Un perro había jugado con él, el perro del portero, un perro grande, un perro con cara de malo que me daba miedo. El erizo aún estaba vivo, había movimiento, una respiración como olas. Lo tomé, sangraba. En las heridas había gusanos, el animal debía haber estado allí por algún tiempo. Me incliné para mirar al animalito. Al principio no estaba segura si el movimiento del cuerpo era la respiración o el de los gusanos. Pero en sus ojos había vida y era tibio. Subí con él por la escalera hasta el departamento y se lo llevé a mi padre.

MARIANNE Encontré un erizo, le dije. Un erizo, así que un erizo. Le mostré el animal que sangraba. Se está muriendo, Marianne, dijo, se está muriendo. Yo no sabía qué era eso de morir, no conocía a nadie que había muerto, todos estaban vivos, yo era pequeña. Se está muriendo y sufre mucho, ¿quieres ayudarlo? me preguntó, y yo miraba hacia el animal, que era más herida que animal. Sí, dije, y con mi padre caminando delante de mí volvimos a bajar la escalera hasta llegar al patio. Entonces ahora tendremos que matarlo, así acabamos con su sufrimiento. Sí, dije, sin saber qué era sufrir ni matar. ¿Quieres hacer esto? me preguntó. Sí, dije. Entonces toma esta piedra y mata al erizo con ella, dijo, y se dio vuelta y regresó a la casa, subió la escalera, desde el patio ví la silueta en la ventana cuando había llegado. Sostuve el erizo, esta cosita que respiraba, los gusanos caían al suelo, todo vivía. Puse el erizo en el suelo y tomé la piedra que estaba allí, que

⁵ Ver Mitología Nórdica, Cantar de los Nibelungos, Leyenda de Siegfried (*N. de la t.*)

había señalado mi padre. La piedra era grande, o quizás no, quizás sólo pienso que era grande, porque yo era pequeña. Para mí era una piedra grande, una montaña, el mundo. Levanté la piedra por sobre mi cabeza y con toda la fuerza de la que era capaz, la solté sobre el erizo.

MARIANNE Yo sabía donde se enterraba los muertos, ya que el camino al colegio pasaba por el cementerio. Fui a buscar a mis amigos. Lo envolvimos en papel de diario. Claro que los gusanos seguían vivos. El papel crujía, ninguno quería llevar el bulto, yo lo hice. Lo enterramos junto al muro del cementerio, donde había un árbol.

MARIANNE Al día siguiente volvimos a ir. Mi mejor amiga había escuchado de su hermano que en el cementerio había zorros que se comían los muertos. El lugar debajo del árbol estaba intacto. Habíamos cavado con las manos, pero profundo. Volvimos a cavar. Cavamos durante toda la tarde. Primero cerca del árbol, luego más allá. No lo encontramos. Cavamos durante toda la tarde. Ya no había nada, el erizo había desaparecido.

Silencio

CAPITULO SEIS

SE REPITE LA ADMISION AL PARAÍSO /ó/ SEGUNDA ADMISION AL PARAISO //ó// SE AUTORIZA READMISION AL PARAISO

DR. FRIEDRICH KREMM Y otro aplauso por favor, para ustedes, Stefan y Boris, gracias. Y mi mensaje al final de esta maravillosa presentación es: Abran sus corazones, abran sus chequeras, porque queremos comprar más instrumentos ¡para que nuestros niños, discapacitados y no discapacitados, puedan seguir riendo! Porque, damas y caballeros, ¡un día sin risa es un día perdido! ¡Qué tengan una linda tarde! ¡Muchísimas gracias a todos!

STEFFI Poco después de este discurso, el jueves exactamente a las dieciséis horas catorce minutos y doce segundos, Dr. Friedrich Kremm abandona la escuela integrada en la parte oeste de la ciudad, donde acaba de participar en el concierto a beneficio del financiamiento de nuevos instrumentos musicales para las clases de música. Con energía abre la puerta para dejar pasar a su familia: Su esposa Jacqueline y los dos hijos de ambos, Lukas y Johann, gemelos, doce años. Dr. Kremm toma la mano de su mujer. Una leve llovizna, aire de primavera.

STEFFI A las dieciséis horas treinta y tres, aproximadamente diecinueve minutos más tarde, se bajan del Lexus RX 450 h de color gris cuarzo y motor híbrido y caminan, bromeando, por el sendero de acceso de gravilla rastrillado del pequeño parque que rodea la mansión.

STEFFI A las dieciocho horas diez minutos la familia cena, a las veinte horas seis minutos los niños van – por si solos - a la cama, dos minutos más tarde el Dr. Kremm abre una bien temperada botella de vino para sí y su esposa – un Chateau Latour, año mil novecientos noventa – de la bodega de su propia colección, mientras que Jacqueline de Kremm pone un CD de Thelonious Monk.

STEFFI Desde las veintiuna horas seis hasta las veintidós horas treinta y dos el Dr. Kremm y su esposa hacen el amor, dos veces, tal como lo hacen todas las noches. Los dos climax tienen lugar a las veintiuna horas cuarenta y uno y las veintidós horas veinte y son, también eso como todas las noches, alcanzados simultáneamente.

DR. FRIEDRICH KREMM ¡Te amo tanto!

JACQUELINE KREMM ¡Yo yo te amo más todavía!

STEFFI Después conversan, acurrucados, con voces bajas, sobre los niños, sentimientos, planes y preocupaciones, sobre los acontecimientos políticos del día que acaba de pasar, algunas de sus iniciativas e ideas caritativas, en resumen: de todo que motiva a cada uno de los dos, antes de quedarse dormidos abrazados a las veintitrés horas un minuto – por cierto al mismo tiempo.

STEFFI Al día siguiente, un viernes, después de una noche sin soñar, el despertador suena a las seis en punto.

DR. FRIEDRICH KREMM Buenos días, ¡mi bella flor!

JACQUELINE KREMM ¡Buenos días, soñador!

STEFFI Cada vez que Dr. Friedrich Kremm sueña con lograr algo, logra – por lo general dentro de poco tiempo – hacer realidad ese sueño. Y dado que por esa razón toda su vida se asemeja a un maravilloso y eterno sueño, no sueña en las noches. No necesita soñar.

STEFFI A las seis horas dieciséis, justo cuando salen de la casa para ir a trotar – durante cuarenta y dos minutos, como todas las mañanas – el matrimonio se topa con su nana, Dascha Golubeva, una mujer de Kazajstán, la que años atrás habían sacado de una precaria situación pecuniaria y a la que posteriormente le ofrecieron un contrato fijo como nana:

MATRIMONIO KREMM ¡Buenos días Dascha!

DASCHA GOLUBEVA ¡Buenos días Doctor, buenos días señora!

STEFFI Trotando por el barrio se cruzan con muchos vecinos conocidos y amigos; los Kremm son muy queridos.

JACQUELINE KREMM ¡Hola! ¡Buenas! ¡Cómo están!

DR. FRIEDRICH KREMM ¡Qué tengan un buen día! ¡Salúdame al Ludwig!

STEFFI Dr. Kremm tiene cuarenta y seis años, su esposa Jacqueline también, ambos se ven estupendos y, sobre todo, años sino casi una década más jóvenes.

STEFFI Durante el desayuno y la lectura de al menos dos diarios importantes en el comedor de su casa – la que a todo esto fue diseñada por uno de los estudios de arquitectos más prestigiosos de Europa, Rab & Byron, en base a los bocetos del propio Dr. Kremm: Un cubo de vidrio que había sido construido siguiendo los más modernos criterios ecológicos y reproducido en no menos de trece revistas internacionales de arquitectura – discute el programa del día con su esposa:

DR. FRIEDRICH KREMM ¿Y cuál es su programa hoy, mi diosa?

JACQUELINE KREMM Hasta las doce tengo que atender la consulta, luego la reunión del Comité de Cultura, para el almuerzo haré escalopas, Lukas lo pidió, Johann tiene su cita con el dentista a las dos y media, después hay que llevar los niños al fútbol, voy a tomar un café con Luisa, el decorador va a darse una vuelta por casa a las cinco y con el jardinero quiero revisar la plantación de los olmos nuevos. Y esta noche tienes la entrega de premios, querías repasar el discurso, antes de ir a la consulta paso a retirar el smoking a la tintorería.

STEFFI La señora Kremm es médico, neuróloga, el señor Kremm el dueño de la prestigiosa agencia de publicidad DR. KREMM. La mansión de los Kremm está en un terreno de seis mil metros cuadrados en la mejor ubicación en una colina, con vista sobre la ciudad.

JAQUELINE KREMM ¿Lo leíste? ¿Lo de Burundi?

DR. FRIEDRICH KREMM Yo también estoy impactado. Eso podría ser algo para el próximo año. Más rato voy a llamar a Helmut. Con algo tendrán que ponerse en el Ministerio.

STEFFI Una vez al año llevan una gran caravana con material de ayuda a algún país africano, lo organizan ellos mismos con amigos del Rotary Club local.

STEFFI A las siete horas veinticuatro minutos él lleva los niños al colegio, y como todas las mañanas sostiene una buena conversación con ellos, como en general sólo tiene buenas conversaciones con sus hijos.

DR. FRIEDRICH KREMM Y, ¿qué tenemos hoy?

JOHANN Voy a ir al dentista.

LUKAS Yo a jugar fútbol.

JOHANN Y después queremos ir al asilo para leerles historias a los ancianos.

DR. FRIEDRICH ¿Al asilo? Fantástico. ¿Y cómo se te ocurrió esta idea?

LUKAS Y JOHANN ¡Cuidado papá!

STEFFI Conducir, dicho sea de paso, es efectivamente el único campo que el señor Kremm no domina; no obstante siempre frena en el momento preciso, hasta ahora nunca ha provocado un accidente, nunca le ha causado daño a nadie.

STEFFI A las ocho en punto, como todos los viernes, está, ataviado con un delantal, cerca de la estación central en el local de una institución social, para ayudar en la distribución de los desayunos entregados por el comedor, una de sus innumerables iniciativas caritativas organizadas y cofinanciadas por él.

DR. FRIEDRICH KREMM Buenos días, ¿qué hay de bueno esta mañana? Pero ¡qué rico, creo que los voy a acompañar!

STEFFI A las ocho cuarenta y seis llega a su agencia que representa a clientes de renombre, entre otros a UNICEF y Greenpeace, a quienes desde luego no cobra.

DR. FRIEDRICH KREMM *saluda a sus colaboradores, para cada uno de ellos tiene una palabra amable y maneja sus negocios cotidianos sin que nada logre alterarlo.*

STEFFI A las doce y un minuto en punto ingresa a la alcaldía de la ciudad, donde este viernes se reúne el Comité para la Comunicación Intercultural que por sugerencia suya fue creado en colaboración con las diversas confesiones religiosas locales, y que él preside.

DR. FRIEDRICH KREMM *saluda diplomáticamente a los representantes de los más diversos orígenes y confesiones y habla con ellos*

STEFFI A las trece horas once minutos abandona la conferencia, toma el transporte público de regreso a la oficina, interrumpe brevemente el trayecto para dar - a partir de las trece horas veintinueve minutos - una conferencia de prensa de diecisiete minutos en un

Centro Cultural Turco que se encuentra en el camino, sobre un festival de cine para el que realizó la curaduría:

DR. FRIEDRICH KREMM Damas y caballeros, ¡me es muy grato comunicarles que el financiamiento para el festival de cine germano-turco-curdo, gay-lésbico está garantizado para los próximos cuatro años!

STEFFI A las catorce horas dos minutos almuerza con sus colaboradores que él aprecia y que lo aprecian a él.

DR. FRIEDRICH KREMM Ve a casa, Rabintranat. Nada de peros, sólo te quiero ver aquí cuando estés sano.

RABINTRANAT Gracias jefe, eres el mejor.

DR. FRIEDRICH KREMM Bueno, amigos, ya me voy, si pasa algo, me llaman, ¡nos vemos más tarde en la recepción!

STEFFI A las catorce treinta y dos vuelve a salir de la agencia y se dirige al campo de golf en la parte sur de la ciudad para jugar un par de hoyos.

DR. KREMM *es un buen jugador de golf, admirado por todos*

STEFFI En el camino a casa, a las quince horas diecisiete, compra en una florería, que es parte de un cementerio, un ramo de rosas para su esposa. A las quince treinta y uno le entrega las rosas.

JAQUELINE ¿Y tú de dónde apareciste a esta hora?

DR. FRIEDRICH KREMM ¡Nunca me preguntaréis, ni os molestaréis en saber, de dónde vengo, cómo me llamo o cuál es mi tierra de origen!⁶

JAQUELINE Oh qué lindo.

DR. FRIEDRICH KREMM Voy a ir a buscar a nuestro galardonado. A las cuatro y cuarto debo estar en la estación.

STEFFI A las quince horas cuarenta el Dr. Kremm se enfunda el smoking recién salido de la tintorería, ya que esta noche se entrega por segunda vez el Premio de la Paz de la industria alemana de la publicidad. Como presidente de la aún joven Fundación de la Publicidad Alemana, dará el discurso inaugural. Al verse de smoking en el espejo, se detiene por un momento, cobrando conciencia de que lleva una vida hermosa y privilegiada:

DR. FRIEDRICH KREMM A veces pienso que realmente tengo una vida hermosa y privilegiada. Y entonces quiero agradecer a alguien. Pero como soy ateo, no sé a quien.-

⁶ Cita (del Libretto en Español) de la ópera Lohengrin, Preludio, Acto I (www.wagnermania.com/dramas/Lohengrin/español.asp) El original en alemán es con rima: "Nie sollst Du mich befragen, noch Wissens Sorge tragen, woher ich kam der Fahrt, noch wie mein Nam' und Art!" (*N. de la t.*)

STEFFI A las dieciséis horas tres minutos Dr. Friedrich Kremm ingresa a la estación de la ciudad, se dirige con paso seguro al andén número nueve, pasando al lado de una publicidad de puré de manzanas en sachet, POCKET PARADISE, una antigua campaña de su agencia. Le da por reír. Camina más o menos hasta la mitad del andén, ahora son las dieciséis horas nueve minutos, un aviso por altoparlante, el tren está retrasado. Decide tomar un espresso en el café italiano ubicado en la salida principal. Se saca su chaqueta y se la echa sobre los hombros, se da media vuelta. Mentalmente repasa una vez más su discurso para la noche:

DR. FRIEDRICH KREMM Cien por ciento más calidad, más sabor. Cien por ciento biodegradable, cien por ciento de rendimiento, cien por ciento de seguridad. Cien por ciento de confianza. Muy estimadas damas y caballeros, el nuestro es un mundo del cien por ciento, un mundo del superlativo, y con ‘nuestro’ me refiero al de ustedes y al mío, y con ‘mundo’ me refiero a ese gran mundo allá afuera, pero por sobre todo a este núcleo más pequeño, pero más selecto de él, al lugar más selecto del mundo, aquí. Quedémonos por lo tanto con los superlativos. Al pasear la mirada esta noche por esta sala, veo ante todo una cosa: Los mejores de este país. Las mentes más creativas. Un potencial enorme, gigante. La elite del país. Nosotros, los que hoy estamos reunidos aquí, podríamos cambiar el mundo, y Uds. lo saben, cada uno de Uds. Tenemos el dinero, tenemos el conocimiento, pero sobre todo tenemos la fuerza, nuestro espíritu, nuestra imaginación, nuestra capacidad de utopía. Podríamos cambiar el mundo, y lo hacemos también. Lo hacemos todos los días, queramos o no, cada minuto, cada segundo ejercemos influencia sobre el mundo con nuestras acciones. Y aún no estoy hablando de una calificación moral de estas acciones, de esta influencia, sino única y exclusivamente del hecho de que lo hacemos, ¡y el que lo hagamos no significa otra cosa que lo podemos hacer!

Somos los maestros de las bellas palabras, las imágenes espectaculares, la superficie brillante. Y eso significa que nosotros determinamos qué es la verdad, y si somos buenos, nos creen, independientemente si es verdad o no. Nosotros, damas y caballeros, somos los maestros de la mentira. Y no lo digo en el sentido de una acusación, es el intento de una sinceridad, de una autenticidad, el posible comienzo de algo diferente, algo nuevo. Porque la verdad, damas y caballeros, es que se trata de la verdad. Se trata de saber si ustedes realmente están dispuestos a venderle a una persona en Ruanda agua con antioxidantes o a una persona en Burundi un yogurt probiótico con cero calorías o a un etíope cigarrillos. Se trata de la responsabilidad, mis muy estimadas damas y caballeros, de la responsabilidad que tenemos de nuestro potencial, de nuestra posibilidad de ejercer influencia sobre el sistema en el que vivimos.

El sistema en que vivimos se llama Economía Social de Mercado, califiquémoslo de social o no, el sistema se llama: Capitalismo. Yo, damas y caballeros, ¡amo el capitalismo! El capitalismo, y permítanme que lo diga con total convicción, el capitalismo puede que no sea el Sistema Perfecto, pero es un sistema que funciona. Es un sistema con la promesa de la máxima prosperidad posible para una cantidad máxima de personas. Quizás las mentes más críticas entre ustedes digan que esto es una mentira. Yo les digo que ¡sólo es una mentira mientras nosotros mintamos! Si nosotros realmente subordinamos nuestro accionar a esta máxima, si perseguimos seriamente la idea de la máxima prosperidad posible para todos en la aplicación, en nuestra aplicación del sistema capitalista, entonces el capitalismo en su idea original de un mundo próspero puede ser verdad, ¡puede hacerse realidad! En tanto partícipes de este sistema, damas y caballeros, somos capitalistas, y tenemos que

saber que nosotros en el orden mundial ocupamos el lugar de arriba, y que incluso el más pobre entre nosotros aquí ocupa este lugar de arriba, le guste o no. Pero justamente somos nosotros también quienes moldeamos el capitalismo, que lo podemos mejorar, que tenemos la responsabilidad de dar forma a un capitalismo con criterio social y moral, es más, ¡tenemos la obligación!

Y cuando asumimos esta responsabilidad, cuando la convertimos en la base de nuestro accionar, tanto en el ámbito de la compra de productos como en la venta, oferta y creación de productos y estrategias de venta, cuando crecemos más allá de nosotros mismos, autocríticos, como personas pensantes, cuando cambiamos nuestra conciencia, nuestras concepciones morales, cuando

STEFFI Bola de fuego.

STEFFI La violencia es tal que su cuerpo es despedazado.

STEFFI Huesos astillándose. Clavos ensartados en la carne.

STEFFI La cabeza cercenada, las extremidades del tronco. La piel se evaporó. Los restos humanos mezclados con chorros de polvo, densas oleadas de humo, blanco y negro.

STEFFI Los carteles desaparecidos, papel volando como nieve. Luces de emergencia y sombras de rojo. Gotas de vidrio y metal. Una piedra cae del cielo, no, un pájaro chamuscado.

STEFFI En los estacionamientos, abajo en los subterráneos de la estación, la gente se queda quieta. Grietas en los cimientos.

Ruido indefinido

CAPITULO SIETE

EL FIN DE UNA NOCHE QUE NO ES

PERIODISTA DE TV Tome por ejemplo ese joven de veintiocho años. Que con cinturón de dinamita amarrado al cuerpo entró a ese café. Se subió el suéter y preguntó a la camarera si sabía qué era lo que llevaba en el cuerpo. Y cuando todos habían salido del local ¡sólo en ese momento se hizo volar por los aires! ¡Solo en el café vacío! Pero ese fue el mensaje. ¡Uds. tienen miedo! ¡Y lo tienen con razón!

BIJAN Hasta entrada la madrugada el jubilado Wolfgang Röhrig se queda sentado delante del televisor en su departamento en el ático, sigue viendo las imágenes de muertos, de zapatos sueltos ensangrentados sobre piedra blanca como harina, de personas que se apoyan mutuamente. Sus ojos se ponen rojos con el pasar de las horas. Fuma sin parar. A veces se levanta, va a buscar una cerveza. Poco antes de la salida del sol abre un libro que no ha leído hace mucho tiempo, lee en voz alta, como si leyera contra el televisor que intenta explicar el mundo que sigue girando.

PROFESORA UNIVERSITARIA Desde estos cinco primeros ataques suicidas bueno. Con eso los grupos de guerrilla en todo el mundo ya saben. Que cinco personas que están dispuestas a morir. Que eso basta para hacer frente a las superpotencias del mundo.

MATTHIAS El estudiante Benjamín Ullrich, después de haber sido interrogado como testigo ocular del atentado hasta muy tarde, navega en Internet en su escritorio. Pasando por las imágenes del día llega a las páginas Web de diversas organizaciones extremistas, a antiguos videos de despedida de terroristas hace mucho tiempo olvidados, finalmente a los manuales de construcción para construir bombas de maletín. Con el corazón agitado comienza a tomar notas. Sus compañeros de departamento hace mucho que se fueron a dormir, cuando de madrugada hace clic en varias páginas eróticas y se masturba. Después de un orgasmo exitoso, él mismo se duerme profundamente sin soñar.

POLÍTICO ... Y justamente porque quieren lograr ese objetivo con tanto fervor es que tienen fe en lograrlo. Y esa fe es saber. Que este mundo que ayudan a construir será un mundo de armonía. Un mundo que sin embargo no tiene absolutamente nada que ver con el hombre y la diversidad de la vida. Es decir ¡la vida en sí!

LISA Después de una breve estadía en la sección de atención ambulatoria de un hospital, Bettina Lauterbach yace sobre el sofá en su casa pareada de esquina. Oye con dificultad, siente un múltiple campanilleo en el oído, zumbidos. Dentro de su campo visual las dos hijas con caras maquilladas en exceso delante del televisor, las imágenes del atentado, policías que en trajes especiales se abren paso por los escombros. Cuando su esposo regresa a casa pasada la medianoche, todavía está acostada allí, ahora durmiendo. Él toca sus hombros, ninguna reacción. La levanta con cuidado y la lleva al segundo piso. Ella no despierta.

PSICÓLOGO Ellos son motivación pura Me entiende O sea de diferentes tipos Por ejemplo Fantasías de omnipotencia En parte sólo se trata de poder Es tan simple como eso O venganza por la injusticia vivida O sea sentida en carne propia O imitación de antecesores admirados que ya llevaron a cabo algo así en forma exitosa

STEFFI El silencio se ha instalado sobre los muebles en el departamento de la señora Krüger-Kaufmann. La alfombra reluce con un blanco impecable. Todavía se siente su olor, a pocas horas. Algunos pelos sobre los azulejos en el baño, una carta sobre la mesa lleva su firma, la última. Ella se encuentra muchas calles más allá, un cadáver en el sótano refrigerado del Instituto Médico Legal. Hasta que la identifiquen pasarán semanas. Nadie la echa de menos. Cuando el sol ya está en el cielo, en su dormitorio empieza a sonar la radio-despertador, como todas las mañanas.

CONDUCTOR DE NOTICIAS... fue blanco de un inaudito ataque terrorista. Ayer alrededor de las dieciséis horas catorce minutos hora local alemana varias cargas explosivas fueron detonadas presuntamente en cinco puntos diferentes de la estación. Las autoridades temen cientos de muertos y heridos. Las cifras exactas aún no se dan a conocer. Hasta el momento no hay mayores informaciones sobre las razones del atentado.

SEBASTIAN Durante toda la noche la señora Jacqueline de Kremm se queda de pie junto al gran ventanal de la sala de la mansión mirando a través del vidrio por encima del jardín hacia la ciudad. La estación se reconoce por las miles de luces intermitentes de las balizas que la inundan. Llegaron sus padres, su hermano y el hermano de su marido. Al mediodía debe ir a identificar el cadáver. Los niños ya están en la cama, todos duermen. Ella bebe agua, el televisor está apagado, a veces llora. En algún momento abre la puerta corrediza de vidrio y sale afuera. Aire. Mientras sigue mirando hacia allá abajo, hacia la ciudad, la estación, nota que las luces son tan claras que no habrá noche. Los pájaros trinan.

Trino de pájaros